

EL IDEAL

Organo de las Juventudes Revolucionarias de los distritos de Tortosa y Roquetas

Año IV.)-(Núm. 154

Redacción y Administración
Imprenta Monclús, Tortosa

SUSCRIPCION

Tortosa un mes. 0'25 pesetas
Fuera. 1 Pta. Ttre.

Tortosa 23 de Noviembre de 1918

Según el «Correo Catalán», Alfonso XIII, ante los oficiales de Palacio, dijo: «¿Qué me marchó? ¿Os parece bien que me vaya? Os advierto que yo no quiero derramamiento de sangre, ni días de luto para España.»

Después de dicho esto, se asegura que las juntas militares están en plena actividad. Lo que hayan decidido, no se sabe.

Al cabo de pocos días, Alfonso XIII escribía al duque del Infantado, felicitándole por su intervención en el Parlamento en defensa de la monarquía, terminando así:

«Puedes estar seguro de que yo no soy de los que huyen».

¿Vá enterándose el Pueblo?

Con la lanza en la mano

Para salvar la institución monárquica se quiere hundir al pueblo. Las derechas, han esputado retadoramente al pueblo, y se ha dicho por quien debía haber cerrado su boca a cal y canto, que no huye, que acepta la amenaza de la vorágine revolucionaria.

Creen los neos, los nobles, los capitalistas, los militares, los monárquicos, que han de contener al pueblo con amenazas bravuconas; que el ímpetu revolucionario ha de detenerse ante una nueva exposición de fagines y ametralladoras; que los obreros han de rendirse a los guardias pretorianos, a los curas cerriles y los caciques ladrones, que campan a sus anchas con carta blanca; que sucumbirán los legionarios de la libertad, ante las amenazas de la nobleza española, por cuyas venas corre el venéreo que ha llenado los asilos de seres deformados; que atajarán el paso a las huestes que han hambre y sed de justicia, cuyas disposiciones han de sustanciar un programa renovador. Creen que convencerán a las masas mintiéndoles un patriotismo que quedó patentizado en Cuba y Marruecos. Que sus armados servidores se batirán en defensa del régimen. Y creen mal. Porque, el pueblo, está harto de sus immoralidades y concupiscencias, está can-

sado de sus tropelías e injusticias, y ahora frente a los fusiles harán refulgir las hoces, y ante las provocaciones de la bastarda nobleza levantarán el tizon devorador, la piqueta demolidora.

¿Quieren sangre? Pues habrá sangre; que no ha de ser el pueblo, el último en derramarla. ¿Quieren lucha? ¡A la lucha, pues! Pero tengan en cuenta que de un manotazo de brioso jornalero, se van a rodar media docena de «niños góticos»; que segarán más gavillas de cabezas los braceros, que mieses se han segado en la última cosecha; que las columnas de fuego devorarán rápidamente los suntuosos palacios, y señoriales residencias de los magnates.

Sean quienes sean los elementos que formen en las trincheras de los partidos monárquicos, o sean quienes fueran los que se apresten a defender este estado de cosas, les advertimos el peligro que corren si excitan nuestras pasiones, provocan nuestras rebeldías y hacen frente a nuestras aspiraciones. Seremos severos, y ya llegado el momento, liquidaremos las cuentas.

Sea esto un aviso o una advertencia. El que no quiera polvo que no acuda a la era donde ha de trillarse y aventarse el régimen.

Nosotros somos de los que no rehuyen.

¡QUE ABDIQUE EL REY!

Cada día que pasa, cada noticia que con avidez devora nuestra vista, cada escena del gran drama del mundo que con rapidez vertiginosa se desenvuelve en ese vasto escenario de dolor y de sangre hace recogerse por un momento nuestro pensamiento y nuestro espíritu para llevar después a ambas esperanzas alentadoras de una nueva vida que amanece.

La inmensa tragedia toca a su fin. Los que en ella han actuado como protagonistas se hunden, arrollados por la violencia de sus víctimas, que con gritos de angustia piden paz y justicia; ruedan las coronas de emperadores y reyes; desaparecen las castas privilegiadas y opresoras, y allá, en un rincón de Roma, se enmohece en el olvido, puesto que de él nadie se acuerda, el que fué rey de reyes y es el representante de una religión que simboliza el castramiento de voluntades y encadenamiento de las conciencias.

Y mientras conmovidos presenciamos la grandeza de la lucha, tenemos que pensar en nuestro país y en nuestro deber: tenemos que pensar en que solamente los pueblos envilecidos pueden esperar su redención del esfuerzo ajeno; tenemos que luchar.

Pero antes de entablar la pelea debemos decir a los caducos Poderes que aún nos gobiernan: «Una ola revolucionaria, gigantesca y formidable, invade a Europa. Si a ella queréis poner obstáculos, será insensato y suicida, pues éstos los barrerá, causando dolores y sufrimientos; si, por otra parte, encuentra libre el camino, normalmente irá declinando su bravura hacia las serenas playas de la libertad y la justicia.»

El obstáculo que a ella se opone es el régimen, desaparecido éste, el pueblo, en posesión de su libre soberanía, sabrá determinar la norma y orientación de sus destinos, y como quien simboliza el régimen es el rey, debemos pedir la abdicación del rey.

Este hecho evitaría muchas violencias y mucho derramamiento de sangre. Y por entender que un ciudadano es un rey, y que *cada uno de nos vale tanto como vos, y todos juntos más que vos*, nuestro grito debe ser, antes de empezar la pelea: ¡Que abdique el rey!

MANUEL LLANEZA.

HOY se ha puesto a la venta,

¿QUE ESPERA EL REY?

por Marcelino Domingo.

50 cénts.

ALZAD

La hora augusta de la justicia ha sonado en el reloj del tiempo. Los parias eternos levantan la frente allá, en las regiones donde la secular tiranía tuvo su trono de ignominias, y donde el despotismo incruento de los poderosos flageló las conciencias y los cuerpos, arrrotándolos bajo el peso de una constitución social, esclavista y bárbara.

Los esclavos que hasta hoy llamaron en balde a las bronceadas puertas de la social justicia, se redimen de la servidumbre abyecta, por su solo esfuerzo, viril y enérgico, que da en tierra con el baluarte donde se escudaban los sanguinarios tiranos. Fué primero en la negra Rusia de los zares y de la autocracia, donde el soplo de la revolución libertadora, barrió una era de ignominias sin fin. Es hoy en el viejo imperio que formaba la doble monarquía austro-húngara, donde las llamas de la revolución iluminan y purifican las tenebrosidades de un reinado ominoso y despótico; que hizo verter torrentes de sangre y mares de lágrimas desde el atentado de Sarajevo.

Es en el imperio alemán, donde las lenguas de fuego terminan con un estado de brutalidad y barbarie, que amenazaba convertir el mundo en un cuartel inmenso. Será mañana en Italia, Inglaterra, Francia, los Estados Unidos de América, en el mundo entero, donde el empuje libertador de los esclavos del salario, hundirá todo lo ignominioso, todo lo injusto, todo lo que representa opresión y tiranía. Los tronos se hunden allende las fronteras. Se proclama la igualdad social.

El derecho humano triunfa del falso y brutal *derecho divino*. La casta militarista muere ahogada por el vaho de la sangre. La casta usurpadora que constituye la burguesía mundial, muere aplastada por sus robos y latrocinios. El derecho a la vida se sobrepone al brutal *derecho legal* de propiedad sobre la tierra y la riqueza industrial, prouducto del trabajo.

La hora de las nivelaciones justicieras ha sonado, y como el apocalipsis de una sociedad cruel, decreta la desaparición de injustos privilegios.

En España vivimos todas las ignominias e injusticias que existían en esos imperios que se hunden. La abyección de la vida pública, engendra la descomposición orgánica de todos los factores sociales. La corrupción del poder público engendra la inmoralidad social.

El caciquismo, como un enorme pulpo, es-

truja entre sus tentáculos viscosos y repugnantes el cuerpo del pueblo. El régimen representado por la dinastía del bello colgante, chupa como enorme monstruo la energía vital de la nación.

Es preciso que tales vergüenzas terminen. Que la vorágine de la revolución, en rojas llamas, purifiquen todo lo corrupto. Que en crepitaciones candentes se hunda todo lo inútil, todo lo tiránico. Que la ola de fuego recorra el suelo hispano, y que en corriente liberanda levante como una catarata impetuosa a las masas de esclavos. ¡Alzad! Que se asalten los palacios del crimen, por los parias eternos.

Que cruja el cuerpo gangrenado de una sociedad cruel, bajo la zarpa de los esclavos rebeldes. Que la tierra, las minas y las fábricas, pertenezcan a los que las hacen producir con su esfuerzo.

¡Alzad! esclavos, que la revolución libertadora os llama en esta hora augusta de las humanas redenciones.

R. RUEDA.

ACLAMACIONES ESTÉRILES

Algunos periódicos han subrayado el hecho de que el domingo próximo pasado 3.000 personas, reunidas seguramente por iniciativa de algunos elementos reaccionarios, aclamaron a los reyes en la puerta del Príncipe, al verificarse el relevo de la guardia exterior del Palacio.

Indudablemente se ha pretendido con esa manifestación contrarrestar un poco el espeso ambiente que, desde la derrota de los imperios centrales, se ha formado contra el régimen monárquico.

¿Pero han logrado ese efecto sus organizadores? Los vivos dados por aquellas personas, ¿han afianzado lo mas mínimo la corona en las sienes de Alfonso XIII? ¿Que han de afianzar!

Cuanto más se pretenda hacer creer que la Monarquía tiene arraigo en España, cuanto más se haga por demostrar que la persona que la representa cuenta con el cariño de muchos españoles, más se recordarán los males que aquella ha causado a esta nación, y más se reavivirá la antipatía que se siente por la persona que ocupa el trono.

¿Es que puede olvidar el país el desastre colonial?

¿Es que la aventura de Marruecos, con sus hechos sangrientos, su extraordinario coste,

sus grandes escándalos y sus enormes inmoralidades no va a ser recordada por los buenos españoles?

¿Es que no se va a tener en cuenta la conducta antinacional observada por la Corona, con motivo de la guerra europea que acaba de terminar?

¿Ni su pasividad ante el hambre del pueblo, por el encarecimiento de las subsistencias?

¿Ni su anticonstitucional labor de formar un generalato y una oficialidad palatinos para sostenerse, contra la voluntad del pueblo, en las bayonetas y los cañones.

¿Ni las frecuentes crisis orientales?

¿Ni sus disparatados proyectos sobre Portugal?

¿Ni sus *novísimos* sentimientos respecto a los trabajadores que realizaron el movimiento de agosto 1917?

¿Ni su afán de recrearse y divertirse cuando más dolores y angustias experimentaba la patria?

Todo eso se recordará, y más aún, cuando los serviles o los cínicos intenten presentar a la Monarquía borbónica como institución amada por el país y a su representante como persona que estiman los españoles.

A la Monarquía debe España el triste estado en que se encuentra, y por eso la odia y anhela su derrumbamiento.

El cual, hagan lo que hagan sus aduladores y los que a costa de ella viven, no tardará mucho en acaecer.

PABLO IGLESIAS.

LA FARSA...

Cuanta hipocresía se vende en el templo de la Paz... Hoy todos son aliadófilos, y sobre todo, americanófilos; pero muchos de los improvisados no son ni lo primero ni lo segundo, porque ello representa la libérrima democracia del derecho cívico europeo, sino porque ha terminado con el armisticio interaliado la guerra.

Y muchos de éstos, ayer germanizantes tudescos, hoy en el teatro de la farsa de cualquier salón casero, brindarán por la democracia representada por las naciones de la Entente, cuando ayer, como horda canina, aullaban por el triunfo de la casa de Prusia...

¡Oh, ironía de las ironías!

... Y horteras admiradores de Alemania y conservadores de los podridos poderes del turismo pauperizador, brindarán ¡abajo la gue-

rral no acordándose de que adularon a los magnates del partido que nos ha envilecido ante el mundo, con nuestra vergonzante y lacayuna neutralidad mal entendida, y que, votaron a los diputados de los viejos y caducos poderes para que siguieran enterrando a España brutalmente en ese cementerio africano, baldón de nuestra detestable autoridad de pueblo indigno de ir a colonizar el aduar moruno, no con el libro y con la ciencia, sino con la espada y la anarquía de pueblo, que, en vez de colonizar, tiraniza.

Muchos de los que hoy gárrulamente brindarán ¡abajo la guerra! no tienen capacidad, por haber consentido otra dentro de casa sin grandeza y sin honra.

MARIANO ALDAVE.

ACABO LA GRAN TRAGEDIA

Todos cuantos hemos roto lanzas a favor de los aliados, tenemos indiscutible derecho a saborear la alegría del triunfo de sus armas, guardando para los vencidos las consideraciones que merece todo caído.

Al fin luchaban los más como autómatas encadenados a una férrea disciplina.

Los directores, situados en el plano de sus conveniencias, pretendían para sí el derecho de imponerse, y en esta lucha de titanes, la balanza de Astrea, hase por fin inclinado de parte de las naciones aliadas, demostrando que la razón y el derecho no eran patrimonio del ex-kaiser.

Probado así y que la única causa de esa horrible tragedia ha sido el carácter ambicioso de Guillermo II, sólo a él impondríamos severa sanción, y no es menester para entregar su perfidia retrotraernos a los tiempos de Arbués o Torquemada; nada de emplear procedimientos inquisitoriales y menos atentar contra su vida; muy al contrario, haría por prolongársela.

La cabeza de un Hollehensöllern, por más que haya sido adornada con corona de rica pedrería, no vale en mucho lo que la del más modesto de las víctimas inmoladas en aras de su mal reprimido egoísmo; y para que mejor expiara sus crímenes debería estar recluido en la isla de Santa Elena, y allí donde expiró Napoleón, edificar, haciendo funcionar un cinematógrafo y ante sus ojos de hiena furiosa, exponer películas de niños descuartizados, esposas sin maridos, jóvenes violadas, viejos asesina-

dos, robos, devastaciones, edificios de arte derruidos, con la inscripción por remate en la que se leyera: «Guillermo, he ahí tu obra».

De todos modos, lo que más interesaba para bien de la humanidad era acabar con la mortalidad que será el asombro de futuras generaciones, por lo inconcebible de lo bárbaro en pleno siglo XX.

Los aliados, con el empuje vigoroso de los «seldaditos de plomo» y las «balas de corcho» que mandaron de allende los mares, han puesto fin a la guerra. Batamos palmas por el éxito de aquellos con quienes hemos convivido espiritualmente.

Impotentes, nos hubimos de resignar ante una neutralidad vergonzosa. Es más: se nos forzó a meditar cuanto escribíamos, a medir nuestras palabras, con el pie forzado de la «señá Anastasia» que por un tris, nos ponía en el trance de ocupar una celda en la cárcel.

Tal ha sido el autoritarismo de esos germano germanizantes detentadores del derecho de emisión del pensar libre. Y así, con su indigno proceder, han puesto a España en una posición ridícula ante aquellos que por razones etnográficas y de raza, teníamos el deber de ayudar con todos los medios habidos a nuestro alcance.

Para fortuna de los vejados y oprimidos, avanza y está al caer la hora de nuestra liberación.

Ahora limitémonos a recordar esos millones de cerebros y brazos que la insana pasión de un desequilibrado ha robado a la Ciencia, a las Artes y Oficios, inocentes víctimas que con el pago de sus vidas han hecho resurgir un nuevo mundo, forjado en la gran fragua de la democracia. Ella derrumba monarquías y pone en liquidación chirimbolos que se asentaban sobre sienes de seres especializados en virtud de leyes absurdas; ella nos restaurará la era del derecho haciendo que la ley del débil sea respetada por el fuerte.

FRANCISCO VIVES.

ANTE LA PAZ

El Congreso Obrero Panamericano, a propuesta de Samuel Gompers, se acordaron unas conclusiones de gran interés. Dicen así:

«Declaramos que la paz, así como la vida futura de todas las naciones civilizadas, deben basarse sobre los siguientes principios fundamentales y esenciales:

Una Liga de los pueblos libres del mundo en pacto común para cooperar de una manera práctica a fin de conseguir la justicia, y por consiguiente, la paz, en las relaciones entre las naciones.

Que no haya restricciones económicas encaminadas a beneficiar algunas naciones con perjuicio o detrimento de otras.

Que no haya represalias basadas en un propósito de venganza o en un deseo deliberado de causar daño, sino para remediar injusticias manifiestas.

Reconocimiento de los derechos de las nacionalidades pequeñas y del principio de que ningún pueblo debe ser obligado a someterse a una soberanía bajo la cual no quiera vivir.

Que no se hagan cambios territoriales o de potestad, sino para favorecer el bienestar de los pueblos afectados y promover la paz mundial.

Que en adición a estos principios básicos, se introduzcan en el tratado que ha de constituir la guía de las naciones en el nuevo período en que vamos a entrar, las siguientes declaraciones esenciales para los mejores intereses de todas las naciones y de vital importancia para los obreros.

Reconocimiento en las leyes y en la práctica del principio de que el trabajo de los seres humanos no es un objeto o artículo de comercio.

Que no debe existir servidumbre industrial sino como castigo de delitos suficientemente probados.

Que no se restrinjan los derechos de asociación, de reunión, de palabra y de libre Prensa.

Que se garantice a los tripulantes de la Marina mercante el derecho de dejar sus barcos cuando estos se encuentren en puerto seguro.

Que no se admita para el comercio internacional ningún artículo en cuya producción se hayan empleado niños menores de diecisiete años.

Que se declare que la jornada normal en la industria y en el comercio no ha de exceder de ocho horas.

Que se restablezca el juicio por jurados donde no exista.

Política internacional

El socialismo ha perdido a dos elementos de gran valía. A Federico Adler, ministro de negocios extranjeros austriaco y director de *Arbeiter Zeitung* (Gaceta de los trabajadores) y

padre de Federico Adler, que mató al conde Stürgkh.

Otro, es el secretario del Comité servio, camarada Popovitch, redactor jefe del órgano del Partido en Belgrado.

= Las tropas francesas han entrado en Alsacia y Lorena, que en virtud del armisticio quedan en poder de Francia.

= Los príncipes Engelbert Grey y von Dammen se han fugado a Holanda.

El gran duque Federico de Mecklemburgo Schwerin se ha refugiado en territorio danés.

= Se ha proclamado la República en Estonia.

= M. Carlos Bernard, diputado por París, ha presentado al Parlamento francés, la siguiente proposición:

«La Cámara invita al Gobierno a procurar un acuerdo con los aliados para procesar a los gobernantes responsables de la espantosa matanza que acaba de terminar y reclamar su extradición dondequiera que se encuentren».

Esta proposición, la ha apoyado con estas palabras:

«El mundo dejaría de creer en la justicia si los criminales responsables de la guerra no sufrieran el castigo que merecen. No ignoramos que el ex-kaiser y sus cómplices están jurídicamente al abrigo de todas las persecuciones.»

= El gobierno alemán ha publicado una circular exigiendo la enseñanza imparcial de la historia en las escuelas, prohibiendo la enseñanza de los libros que glorifiquen «la historia en sí».

= Se ha celebrado en Alemania un convenio entre patronos y obreros fijando en 8 horas las máximas de trabajo, siendo excluida toda reducción en el jornal.

= En Polonia se ha encargado de formar gobierno, Delsinsky, socialista demócrata.

Es probable que en Holanda estalle un movimiento contra la corona.

= En Alemania se ha creado un grupo socialista denominado *Spartacus*, con esta divisa: «Con los jefes, si quieren obrar; sin los jefes, si se quedan inactivos; a pesar de los jefes, si se oponen».

Es una escisión radical del socialismo imperialista.

= *L'Humanité* publica una alocución que

dice así: «Paz honorable a la República alemana!

¡Paz honorable a la República francesa!, decían en 1871, Liebknecht y Bedel, en el Reichstag alemán, y por no ser escuchados estalló esta guerra de ahora.»

GUERRA SIN CUARTEL

Todos hemos de llevar nuestro haz de leña para que arda en la hoguera donde ha de quedar reducido a cenizas el trono, que hasta hoy blasonaba de indestructible, de incombustible. Todos hemos de avivar el fuego de nuestra alma para que el odio a los falsos poderes sea cada día mayor; hemos de ser impulsivos y audaces: así es preciso en estos momentos de grandes resoluciones sociales. No hay un Carlos I que abdique, ante los razonados y honrados requerimientos del pueblo; luego debe haber un pueblo violento, que apelando como medida extrema a la Revolución sangrienta, llegue a una completa transformación del Estado.

JOSÉ MONCLÚS ALEMANY.

ACTOS CIVILES

Entierros

El jueves se celebró en Bitem el acto civil de enterrar al joven Luís Montejano de 12 años de edad, hijo de nuestro correligionario Lorenzo Montejano.

Al acto asistieron numerosos compañeros que significaron su sentimiento a la familia.

Otro acto civil se celebró en Bitem hace unos días.

Al morir la joven María Martínez tomó el acuerdo la familia que para corresponder a las manifestaciones de la finada se celebrara civilmente, cosa que le pareció mal al cura.

Llegada la hora del entierro el cura terco se propuso acompañar el acto con sus latinos. Apercebida la familia de ello, tomaron el ataúd unos amigos y a campo traviesa se dirigieron al cementerio.

El cura, cansado de esperar, marchó al cementerio y esperó. Como el entierro no llegara el hombre se quitó el traje de luces, se lo metió en el bolsillo y renegando de Cristo y su madre se marchó confuso y corrido.

ESTIMOS REBELDES

SONETO

Las tablas de la Ley (no las divinas), sostiene Carlos Marx, y los obreros, de todas las naciones placenteros, escuchan en cañadas y colinas.

Del campo, del taller y de las minas, afluyen sin descanso los obreros, que cual horda de intrépidos guerreros, transpasan las fronteras ya en ruinas.

Proletarios de todos los países ¡Unos! y estudiar el comunismo, les dice Carlos Marx; y las raíces

extirpar del antiguo absolutismo, que en el siglo que estamos (de las luces) se impone la verdad del socialismo.

M. NAVARRO REINA.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El miedo es libre.—Nuestros amigos de Regués nos comunican que la Guardia civil en unión del cura está tomando nota de los camaradas más significados de Juventud Republicana.

Al parecer estos trabajos emanan de órdenes superiores, para contrarrestar cualquier movimiento revolucionario.

Que nos apunten también a nosotros. Por el tiempo que nos queda.

Por algo están las cárceles vacías.—Nos comunica un suscriptor de Campredó, que en la tienda de un cacique que responde a las iniciales de D. R. se roba descaradamente en el peso.

Por ahora la libra sólo tiene doce onzas, si es que no se quita alguna que otra onza sin querer.

Nuevos corresponsales.—Ha sido nombrado corresponsal de este semanario el compañero Anastasio Magro de Eos Santos (Badajoz).

Cherta, por los aliados.—El domingo 17 se celebró una manifestación pro-aliados y pro-paz, organizada por el Centro Obrero. (Asistieron gran número de manifestantes

que llevaban la bandera de la sociedad y una bandera catalana.

Se dieron vivas a los aliados y a la paz mundial.

En Capsanes.—Es intolerable lo que sucede en este pueblo referente al juego. Se juega con todo descaro, como si no hubiese ley que persiguiese este vicio tan perjudicial, principalmente para el elemento juvenil.

¡Que vergüenza! Mientras todos los pueblos del alrededor, trabajan con ahínco constituyendo Sindicatos, Cooperativas, en propagar la cultura e construir y reedificar Sociedades Obreras, (que son el baluarte de la libertad) nosotros aquí pasamos el tiempo en cosas nefastas como es el juego, y los demás en novenarios y demás mogigangas clericales.

He aquí todo el progreso de nuestro pueblo. Lo que interesa más a la mayoría de jóvenes, es haya buena banca y nada más, y lo más extravagante es, que estos hombres que quieren vestir el traje de socialista (pero que no lo saben llevar), son también los que se dedican al juego.

Estos no son más que socialistas de cáscara de huevo.

¡Juventud capsanense! Abandona el juego y en vez de despilfarrar tu mísero salario, emplealos en libros de ilustres pensadores, que te iluminarán tu cerebro y te harás cargo de lo que es la vida. Haciéndolo así no tardará en deslumbrar la aurora de la redención social.

BOTONES DE FUEGO

La Monarquía española, en cien años de Poder, ha promovido once guerras formales y treinta y nueve de menor cuantía, perdió catorce millones de kilómetros cuadrados de territorio; cuatro millones de vidas; cincuenta millones de súbditos y veinticinco mil millones de pesetas, de las que se deben todavía diez mil millones, por los cuales se abonan intereses. Dichos diez mil millones y sus intereses han de salir de las espaldas del pueblo español.

Desde la mayor edad del rey don Alfonso XIII, se han producido 118 crisis políticas en España, o sea ocho cambios de Gobierno cada año.

¿Cómo es posible que, con tal régimen político y con tales gobernantes, prospere una nación?

Si el pueblo español quiere ser lógico, debe hacer que desaparezcan los culpables de nuestra situación.

El Madrid, y en el aristocrático «Palace Hotel» se celebró un banquete para festejar la victoria de los aliados.

Fué coreada y ovacionada la «Marsellesa».

En cambio se silbó estrepitosamente la «Marcha Real».

El hecho es significativo.

El gobernador de León ha interesado de todos los comerciantes una relación detallada de todas las armas de fuego.

Previsor es el hombre. Pero tenga en cuenta que aún así, quedarán armas blancas, y que para derribar la Monarquía, basta un objeto de uso doméstico: la escoba.

Ahora se dice que la reina no marcha.

¡Lástima!

Nos figuramos que será inquieta su instancia, porque ahora parece que en Europa, toquen la Danza Real, y muchos se retiran por el foro.

En Barcelona, la policía agredió al diputado señor Maciá.

Lo encontramos muy puesto en razón. La policía no podrá entretenerse en cazar o detener ladrones, porque les tienen miedo o andan en concomitancias con ellos.

Los barcos de guerra, se hallan fondeados en los principales puertos. Naturalmente, esto lo hace el miedo y preparan los barcos o por separarlos y evitar un motín subversivo como en Kiel o para utilizarlos contra los que se subleban en las capitales. Eso, por lo menos se da a entender.

¡La monarquía se arresta a la defensa de sus prerrogativas!

El miedo es libre.

En Holanda no quieren al ex-kaiser temiéndose se produzcan disturbios.

No apostamos una oreja a que se viene a España.

Aquí se acoje con alborozo todo lo malo. Cuando tenía miedo el papa, se le invitó a que viniera. Cuando el ex-zar fué destronado se le ofreció seguridad y tranquilidad en España. Ahora que la muchedumbre holandesa amenaza con producirse contra el ex-kaiser, ¿a dón-

de ha de ir, para que esté tranquilo? A España, hombre, a España.

Aquí, aun tiene sus fervientes partidarios y admiradores.

Preparad varias mortajas para las malditas leyes; sólo han de quedar los reyes que hay en las barajas.

Hé aquí unos datos comparativos del analfabetismo español en relación al italiano:

Años	Italia	España
1872	73'0	72'0
1881	67'3	68'0
1901	56'0	63'7
1911	46'7	59'3
Diferencia	26'3	12'6

En 1872 el analfabetismo era igual en Italia que en España. Pero, al llegar a 1911 España no ha llegado a la mitad de la reducción total del analfabetismo logrado por Italia.

Veamos ahora la progresión respecto a las escuelas primarias:

Años	Italia	España
1870	33'556	21'006
1780	42'510	21'985
1885	46'073	22'996
1901	53'259	23'378
1908	61'417	24'403
Diferencia	28'391	3'397

Como se ve, la diferencia es considerable. Mientras Italia se afanaba en aumentar anualmente por millares sus escuelas, en España llegábamos escasamente a un millar. La falta de escuelas explica la falta de cultura y el enorme atraso en que nos hallamos.

Saldo de cuentas.

Durante nuestros cuatro años de neutralidad han sido echados a pique 64 barcos españoles con un total de 139.402 toneladas.

¿Quién paga eso? ¿Quién sale responsable y garante de nuestra dignidad y nuestra marina?

Un anagrama

- Al—h—ucemas.
- B—u—rell.
- S—i—lvela.
- Con—d—e de Romanones.
- G—a—rnica.
- R—oig y Bergadá.
- B—e—renguer.
- Ch—a—cón.
- A—l—ba.

—Papá, para el día de Reyes quiero tener una espada.

—Hijo, este año, los reyes en su día, ya habrán pasado las fronteras de tu casa. Y la espada, no podemos adquirirla porque falta pan en la mesa... y donde no hay harina...

CORRESPONDENCIA

A. M., Los Santos.—Remitimos los ejemplares. No tenemos correspondencia con los camaradas de Socialista de Vigo. Propague el periódico.

M. F., Batea.—Remitimos el periódico a Valle. El importe de la suscripción es el mismo y pueden mandarlo en sellos correos.

M. A., Alcañiz.—Recibimos carta. Son 7. Nosotros también esperamos abrazarte.

I. F., Amposta.—Recibimos los dos recibos. Tomamos nota del giro que anuncias.

J. C., Capsanes.—Recibimos 15 pesetas que destinamos al pago de lo que en la suya indica.

Casa Editorial MONCLÚS Tortosa



HOY se ha puesto ya a la venta, la obra de más actualidad, producción literaria del escritor propagandista y formidable luchador.

¿QUE ESPERA EL REY?

POR

Marcelino Domingo

PRECIO: 50 cénts.

Pronte aparecerá: «Alemania», por Julio Alvares del Vayo; «¿Habrá Estados Unidos de la Humanidad?», por Fernando Lozano; «El federalismo integral», por Aniceto Lorente, v «La nueva Europa», por Jaime Brossa.